

La Contrucción de la Italianidad en Argentina (Luján, Provincia de Buenos Aires, 1870-1920).

The Construction of the Italianity in Argentina (Luján, province of Buenos Aires, 1870-1920).

Dedier Norberto Marquiegui*

Artigo enviado em 12 de março de 2009 e avaliado em 30 de maio de 2009

Resumen:

El artículo estudia el proceso de formación de una identidad nacional en el partido de Luján provincia de Buenos Aires (Argentina) durante el período de migraciones masivas, analizando las distintas etapas de emigración, su composición regional, su inserción social y en la vida económica del lugar de destino, así como el papel de las Asociaciones y elites italianas en el proceso e construcción de una identidad nacional italiana en Argentina.

Palabras claves:

Inmigración. Regionalismo. Construcción de identidades. Nacionalismo.

Summary:

The article studies the process of formation of a national identity in the district of Luján, province of Buenos Aires (Argentina) during the period of massive migrations, analyzing the different stages from emigration, its regional composition, his social insertion and in the economic life of the destiny place, as well as the paper of the Associations and Italian elites in the process and construction of an Italian national identity in Argentina.

Keywords:

Immigration. Regionalism. Construction of identities. Nationalism.

* Investigador de Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones (CONICET)- Universidad Nac. de Luján (UNLu).

Introducción

A medida que la cantidad de italianos llegados a Luján, un distrito ubicado a setenta kilómetros al oeste de la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, crecía incesantemente, en particular en el último cuarto del siglo XIX, manifestándose además en el surgimiento de las mutuales y asociaciones representativas de esa comunidad emigrada; parecería legítimo plantearse la pregunta sobre la identidad de ese conglomerado humano en acelerada expansión. No obstante, se trata de un interrogante que la mayoría de los argentinos contemporáneos de ese proceso omitieron o no creyeron relevante formular, teniendo a homogeneizar a los recién llegados como si fueran partícipes de un mismo sentido de pertenencia por todos compartido. Una percepción que si, eventualmente podía ocasionar problemas en el futuro, sobre todo derivados de la incorrecta interpretación de los conflictos producidos hacia el interior de ese grupo en rápido ascenso con el que cotidianamente se debía convivir, se trataba asimismo de una imagen fomentada desde las instituciones y unas fuentes públicas que, desde los inicios mismos de esa corriente a fines de la década de 1840 y aún antes, habían dado por resuelta la cuestión al negarse a denominarlos de otro forma que no fuera italianos, tal como aparecen registrados en los recuentos y padrones municipales, en el primer censo nacional de 1869 o en los libros de matrimonios, nacimientos y defunciones de la parroquia. Sin embargo, porque los argentinos los asumieran como pertenecientes a una misma nacionalidad, no era necesariamente esa la idea que los emigrantes se hacían de sí mismos, como no pocas veces se encargaron de demostrar al casarse o ser censados cuando, la sensibilidad o apatía de los sacerdotes o censistas que los registraron en ese momento, les permitió abierta y públicamente reconocerse como “genoveses”¹. Como pertenecientes a una identidad local o regional que iba no solo más allá de los formulismos de las reglas de la iglesia o de los institutos encargados de establecer las pautas que guiaron el montaje de los recuentos de población², si no de su remisión y dependencia jurídica del estado sardo o a una indefinida identidad social y cultural italiana en busca de una expresión política que, más allá de ciertos círculos, la validara. Y que sostuvieron, incluso después de la toma de Roma en 1870, para muchos el hito fundacional

¹ Basílica de Nuestra Señora de Luján. Archivo parroquial. Libro de casados nº 2 (1816-1862); libro 3 (1862-1871) y libro 4 (1872-1880).

² Otero, Hernán, Estadística censal y Construcción de la Nación. El caso argentina, 1869-1914 en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani”, nº 16-17, 1998, pp. 123-149.

del estado nacional italiano, sencillamente porque no es sensato esperar que las personas cambien la percepción que de ellas mismas tienen por de desatarse de cambios políticos, que solamente podrán ser asimilados con el paso del tiempo y en gran parte gracias a la acción y constante prédica del estado a través de sus órganos, principalmente de la escuela.

De todas maneras, si puede admitirse que la identidad propia no es sólo aquello que uno cree ser sino también la resultante de la mirada de los otros, habría que preguntarse de qué modo convivieron a través del tiempo esas imágenes contrapuestas, en particular para fines del siglo XIX cuando tres de cada diez personas que vivían en Luján y otras localidades de la provincia de Buenos Aires era de origen italiano, una proporción que con leves alzas y bajas se sostendrá al iniciarse el siglo XX, pero también como afrontaron los nuevos desafíos supuestos por el advenimiento de la Primera Guerra Mundial, que cambiaron las reglas de juego, las ideas y los sistemas de percepciones vigentes hasta ese momento. Ese es el propósito que pretendemos perseguir a lo largo de este artículo, indagando en las evoluciones de la colectividad italiana, sus instituciones representativas y su articulaciones con la más general sociedad argentina, en un estudio centrado en el partido y ciudad de Luján. Un pequeño microcosmos que, si ciertamente no puede reclamar más representatividad (cuantitativa) de la que ostenta, por caso en pueblos de antigua ocupación al oeste del puerto de Buenos Aires, en cambio tal vez si pueda permitirnos acceder a una representatividad de otro tipo, de carácter hermenéutico, en donde se puedan generar respuestas que expliquen mejor del modo como se lo hace a través de promedios y ejercicios de aritmética social, las conductas de las personas, de una forma más creíbles y cercana a la experiencia de la gente, generando modelos viables de ser aplicables a otras latitudes.

Los italianos y sus instituciones

Resulta imposible concebir los orígenes de la *Società Italiana di Mutuo Soccorso* de Luján», en definitiva la primera de las mutuales étnicas nacidas en esa ciudad fundada el 20 de febrero de 1876, desligándolo de los ciclos y evoluciones de la corriente italiana que se dirigía a ella y al partido o distrito del mismo nombre del que era cabecera. Desplazamientos que, como afirmamos, atravesaban en esta época su momento de despegue. Sobre todo si consideramos que, veinticinco años atrás, tomando esa fecha como referencia por disponer más o menos desde allí de estadísticas medianamente confiables como para graduar las mutaciones operadas hacia el interior de ese flujo, cuando se reanudaban las migraciones europeas, los italianos partían desde el modesto piso

representado por los 183 inmigrantes de ese origen registrados aquí en 1856, ubicándose detrás de las por entonces mayoritarias comunidades irlandesa, española y francesa³. Pero sólo para iniciar luego un irresistible movimiento de ascenso, que no habría de detenerse ya más hasta 1914, cuando alcanzaron la nada despreciable cifra de 3406 personas, sobre los 20.813 habitantes del partido, constituyéndose a distancia en el grupo extranjero más numeroso de todos los residentes en él. Claro que, dentro de esa cronología general, es precisamente entre 1869 y 1881, el período de mayor crecimiento intercensal, sólo superado después por el espectacular aumento producido en el interregno que va desde 1890 a 1895⁴, creciendo su número hasta los alrededor de 700 que poblaban el distrito en esa fecha. Curiosamente, sin embargo, entre los motivos citados que llevaron a la creación de la *Società...*, a la par de los consabidos artículos dedicados al problema de la asistencia de esa creciente masa de inmigrantes carentes de protección de todo tipo, figuraban otros, como los de “...*Fomentar entre los italianos el espíritu de nacionalidad y el de asociación...*”, aspirando la institución también a convertirse en foco de referencia de “...todos los italianos, geográficamente hablando...” y de “... los hijos de éstos, nacidos fuera de Italia”⁵.

Pero, ¿hasta qué punto puede pensarse que la *Mutuo Soccorso...* podía ser representativa, reuniendo en su seno a todos quienes arriban, poseedores de un sentido de italianidad, que reclaman como suyo a solo seis años de la Unidad?. Veamos. Una somera revisión de los orígenes de la colectividad italiana de Luján destaca, en los primeros tiempos, el dominio abrumador de los inmigrantes procedentes del norte, principalmente de Liguria y luego del Piamonte y Lombardía. Muchos de esos inmigrantes, sobre todo los genoveses, se establecieron en la ciudad cabecera del partido y se vincularon al comercio minorista y el artesanado, convirtiéndose en un grupo receptivos de las ideas de impronta republicana y mazziniana, cuyo espíritu podemos encontrar en los estatutos de la mutual. Pero eso

³ **Archivo del Complejo Museográfico Enrique Udaondo Juzgado de Paz**, Censo de Ciudadanos y Sementeras 1854. *Registro Estadístico del estado de Buenos Aires 1857*, Bs. As, La Tribuna, 1858, tomo I, p. 138, *Villa de Luján*

⁴ Rep. Argentina, Primer Censo de la República Argentina 1869, Bs. As, Imprenta del Porvenir, 1872, pp. 40-41; Provincia de Buenos Aires, Censo general de la provincia de Buenos Aires. Demográfico, agrícola, industrial, comercial, 1881, Bs. As, Imprenta de El Diario, 1883, p. 213. Buenos Aires, Censo General de la provincia de Buenos Aires del 31 de enero de 1890, Bs. As, 1891; Rep. Argentina Segundo Censo de la República Argentina, 1895, Bs. As, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898; Rep. Argentina, Tercer Censo Nacional, 1914, tomo III, Bs. As, Talleres Gráficos L. J. Rosso, 1916; Rep. Argentina, Dirección Nacional de Investigaciones, Estadística y Censos, IV Censo General de la Nación, 1947, tomo I, Bs. As, Guillermo Kraft, 1948.

⁵ **Sociedad Unión Italiana de Socorros Mutuos de Luján** (en adelante **SUI**) *Statuto e Regolamento della Società Italiana di Mutuo Soccorso nella Villa di Luján*, La Plata, 1898.

no garantiza desde ya su concordancia pues, como lo demuestran nuestros estudios precedente sobre la distribución espacial de los inmigrantes italianos en Luján, no todos los genoveses, y mucho menos los piemonteses arribados con posterioridad, responden a este exitoso patrón de inserción en los sectores progresistas urbanos.. Muy por el contrario, gran cantidad de ellos (incluso lígures de las colinas y zonas montañosas de los alrededores del puerto y de la costa) se radicaron en el campo y permanecieron ajenos a ese universo de representaciones que domina, aunque no necesariamente en todos, los grupos ciudadanos. Al punto que cuando se casan, según hemos referido y consta en los libros parroquiales, declaran ser genoveses», sin referencia alguna a esa vaga noción de una italianidad en la que, por entonces, pocos parecen reconocerse. Personas que hacían alusión a una cierta y difusa identidad social y cultural, que aún así anida en algunos sectores que asumen la conducción de la *Società*... Una razón por la que parece legítimo interrogarse si ese afán de nacionalizar a una masa inmigrante que había partido y llegado sin una conciencia de pertenecer a un estado nacional no conlleva una cierta intencionalidad hegemónica tendiente a encolumnar detrás de los grupos dirigentes a toda la colectividad.

Por cierto, de ser cierta esa presunción, si ese fue el designio que guió a los fundadores de la Sociedad Italiana, habría que reconocer entonces que fracasaron rotundamente. Es que, de los datos que tenemos a disposición no solamente no surge la emergencia de una elite consolidada que monopolizara en su beneficio el uso y representación del discurso nacionalista italiano si no que, muy por el contrario, la entidad madre no tardaría demasiado en disgregarse, viéndose prontamente sacudida por una primera escisión en la segunda mitad de la década de 1880 de la que nació la *Società Unione Italiana*, nuevamente reabsorbida en 1892. Sin embargo, pasado ese primer cisma, a ella habrían de sumarse los nuevos desafíos representados por la fundación, con muy pocos años de diferencia, en 1895 de la *Società Italiana Figli del Lavoro* y, dos años después de la Sociedad *Príncipe de Nápoli*. En todo caso, ante los hechos, no podemos menos que pensar que, la pretensión de los dirigentes de la entidad decana, de convertirse en foco de conciencia de la comunidad toda, se vio defraudada por la persistencia de diferencias políticas y regionales que surgen del devenir mismo del proceso histórico italiano, y de las oscilaciones del flujo migratorio no pueden menos que ofrecer un válido reflejo, reproduciendo localmente las divisiones ya existentes en la península. Aunque ello no invalida, es claro, la existencia de una vaga e imprecisa noción de pertenencia a una naciente identidad nacional “italiana”, diferentemente percibida según la procedencia regional e ideológica de los inmigrantes y que trasciende, en alguna medida, a los más variados sectores de la colectividad. Luego volveremos sobre este problema.

Por lo pronto, relacionado con él y vinculado a la esquiua cuestión de la representatividad social de los dirigentes, puestos a definir quiénes eran los que integraron los cuadros de las Comisiones Directivas de la *Società*... tenemos que decir que por lo general se trataba de personas bien posicionadas, que se ajustan muy bien al paradigma mazziniano de los sectores medios, comerciales y artesanos urbanos, pero que difícilmente encajaran en el modelo de la elite "natural", al estilo de la española de Luján, que se impone por el propio peso económico y social de su miembros, por lo que las posibilidades de éxito del discurso nacionalista que proclaman depende más de la receptividad que encontrara entre su auditorio, en realidad demasiado heterogéneo y ajeno al sistema de ideas y de vivencias a las que invocan, como para adherir linealmente a ellas . Por otra parte, la condición extensiva del radio de reclutamiento de la entidad, que abarca todo el partido incluyendo el medio rural, y la primigenia práctica de rotación de los socios en el consejo directivo, que no permite la consolidación en él al principio de grupos estables, constituyen otros nuevos desafíos a las pretensiones de representación de esos dirigentes y de su programa nacionalista. Por si fuera poco, además, esa debilidad intrínseca se vio acentuada por la composición regional de sus bases sociales que, remedando la suya, no era propicia para ese fin pues, si la mutual étnica se presentaba como institución abierta a todos los italianos, en realidad los recibió sobre todo del norte, como se comprueba en la integración de sus comisiones directivas, donde la mayoría proviene de Liguria, Piamonte y Lombardia, puede argumentarse que en consonancia con las características del movimiento migratorio de la etapa previa a 1890. Y aunque no faltaron entre sus socios los inmigrantes del sur lo escaso de su número y lo poco privilegiado de su posición, indican la precariedad de las bases sobre las cuales la dirigencia étnica italiana pretendía proyectar su liderazgo. Más si tenemos en cuenta que, a medida que pasaba el tiempo y aumentaba el ritmo de las llegadas, y aunque los genoveses y piamonteses continuaran siendo los grupos regionalmente predominantes, de manera cada vez más pronunciada iban incrementando su peso otros, pasando a ser la diversificación de sus lugares d origen, una de las características saliente de la colectividad.

No fueron, y si desde el punto de vista de la procedencia de sus integrantes la *Mutuo Socorros*... podía ser caracterizada, y ciertamente lo fue desde los círculos relacionados con la *Principe de Nápoli*..., como la entidad que nucleaba a los inmigrantes del privilegiado norte, no fueron de todas maneras, los conflictos regionales los que promovieron las primeras escisiones producidas en el seno de la *Società*... Diferencias personales y políticas están en la base de la secesión que dio vida a la *Società Unione Italiana*. Al parecer, la creciente condescendencia de la dirigencia de la *Mutuo Socorros*... hacia la

monarquía, manifiesta por ejemplo en la designación del príncipe Vittorio Emanuele como socio honorario de la entidad, fue un factor lo suficientemente irritante para ciertos grupos de matriz republicana como para provocar la separación. Aún así esta primera segregación estaba llamada a tener corta vida y las dos sociedades volaron a unificarse abril de 1892⁶. Aunque no por ello se acallaron los ecos de los debates entre monárquicos y republicanos que encontraron en el Vice Consulado una nueva caja de resonancia.

Más duraderas, en cambio, fueron las razones que impulsaron el desprendimiento de las otras dos nuevas mutuales italianas. La primera, fundada el 12 de mayo de 1895, la *Società Italiana Figli del Lavoro*,⁷. Siguiendo los pasos de la *Unione...* se separó por discrepancias, ya que según es conocido agrupaba a los partidarios de las ideas anarquistas y socialistas aunque, en otros aspectos, como en la composición social y regional de sus cuadros dirigentes, parece haber respondido a un perfil análogo al de la pionera *Società...* Esa imagen, esa cercanía no visible en principio, tal vez, pueda explicar su mayor receptividad, respecto a la otra entidad creada en esta época, la *Principe de Nápoli*, respecto a todas las iniciativas de unificación promovidas desde la entidad madre, lo que el detalle que muchos de sus directivos lo fueron muchas veces alternativamente de las dos. En todo caso, sea como sea, es claro, una cierta conciencia de una nacionalidad italiana en formación parece haber germinalmente existido por esta época en las instituciones de carácter “político”, dominadas por inmigrantes del norte, como lo reafirma el hecho de que ninguna de ellas renunció a llamarse “Italiana”, independientemente de los otros atributos que definían su carácter y extracción.

En cualquier caso, vale la pena precisarlo es esta una afirmación que a menudo demasiado rápido encuentra sus límites, como enseguida podremos observar. Corría el año 1901, cuando el asesinato del “Ré Umberto” conmocionó los cimientos de la vida de la comunidad italiana de Luján, excediendo sus lindes para alcanzar a otros sectores de la sociedad local, sobre todo los más encumbrados. Por eso, el Concejo Deliberante Municipal, haciéndose eco de ese desasosiego, decidió rebautizar con el nombre de Humberto I al Boulevard La Plata, el principal y más amplio de la ciudad. Los italianos, representados por sus sociedades sobrevivientes, incluyendo la siempre díscola *Principe de Nápoli...*, organizaron una honra fúnebre. En la ocasión, las principales autoridades del partido y delegaciones de las tres entidades encolumnadas detrás de sus banderas en luto, marcharon solemnemente desde sus sedes por la calle que ahora llevaría el nombre

⁶ SUI, S. I. *di Mutuo Soccorso, Libro de actas de asamblea, 1884-1911*, pp. 45-52.

⁷ *La Opinión*, 9/7/1916.

del difunto monarca, lo mismo la banda de música que los acompañadas, con el propósito de colocar las columnas y la placa que invistían con su nueva denominación oficial al paseo, que aún la ostenta en la actualidad. Previsiblemente, asistió al acto gran cantidad de público, y entre ellos por supuesto un número considerable de italianos, excepción hecha de los más conocidos representantes anarquistas de ese origen, los que encabezados por el médico irlandés John Creaghe, conocido localmente como el “*Doctor Inglés*”, estaba formado en su mayoría por influyentes comerciantes, artesanos, profesionales letrados e industriales, muy pocas veces obreros que, más allá del lugar de nacimiento compartido, no se mostraban dispuestos a repudiar el resultado de las acciones libertarias de sus correligionarios contra un estado que, no importa cual fuere, en definitiva los había venido a reprimir⁸. Aunque, para complicar aún más las cosas, eso no necesariamente significa su automático rechazo y distanciamiento de las filas del mutualismo étnico porque, por lo menos en la vertiente filantrópica y anarcocolectivista propiciada por J. Creaghe, el creador en 1894 de *El Oprimido* el primer periódico de los anarquistas colectivistas o partidarios de la organización editado en la Argentina que nació a la vida en Luján⁹, sus creencias no son absolutamente incompatible con la posibilidad de que sus militantes se integren a algunas clases de instituciones y/o asociaciones, que respondan a satisfacer necesidades sociales. No parecerá raro entonces encontrarlos, lo mismo que ligados al proceso de creación de la Escuela Libre, como asiduos miembros de las directivas y hasta en la presidencia de alguna de las mutuales de la colectividad, en particular la *Figli del Lavoro*, y también la *Principe de Nápoli* mas rara vez nunca, salvo excepciones, de la *Mutuo Socorros*, generalmente considerada (y que se consideraba a si misma) una asociación de elite.

Por esa misma causa, y así como no podían ser partícipes junto a las asociaciones del duelo por la muerte de un rey que encarnaba en su persona una forma de estatalidad que doctrinariamente no podían hacer otra cosa que impugnar, en cambio si estuvieron presentes junto a ellas, y como parte de ellas, en situaciones límites, como el terremoto que en 1909 afectó a Sicilia y Calabria, generando una intensa movilización entre los italianos de Luján para reunir y enviar ayuda a las regiones afectadas. Otra vez, todas las sociedades italianas, sin exclusiones, formaron comisiones recaudadoras de fondos o se agruparon coordinadamente en un *Comitato Italiano di Luján pro Calabria y Sicilia*, para responder solidariamente al pedido de socorro que, junto al Vicecónsul y Caballero de la Orden de la Corona, Don Luis Gogna, dirigieron

⁸ **Federico Fernández de Monjardín**, *Luján retrospectivo*, City Bell, El Aljibe, 1985, pp. 189-193

⁹ **Ricardo Falcón**, *Los orígenes del movimiento obrero en Argentina (1857-1889)*, Bs. As, CEAL, 1984, p. 125

a la “colonia italiana” y a la población en general. En ese momento, y sin importar la investidura del agente consular, promoviendo eventos y acciones conjuntas que involucraron nuevamente, y este no es un detalle secundario, a las autoridades y a la sociedad de Luján¹⁰. Y si decimos que este no es un dato subsidiario es porque sí, y esto más allá de las transformaciones que se estuvieran produciendo dentro de la comunidad, desde la óptica de la sociedad receptora y sus dirigentes ellos no pueden ser por lo general reconocidos de otra forma que como “italianos”, esas formas de percepción tarde o temprano tendrían que tener efecto en la imagen que de ellos mismos se formulan como se puede ver, si se prefiere, en la forma instrumental como las personas no dudan en echar mano y usar esas definiciones identitarias cuando las circunstancias lo requieren. En todo caso, la duda que queda es hasta dónde esa construcción de lo “italiano” refleja una identidad real perceptible desde todos los estratos de la colectividad o es una definición ilusoria existente en el imaginario de sus elites y/u sus ocasionales interlocutores y que, pasada la necesidad, se empeñan en revivir de otra forma.

Prueba de ello, el mayor desafío que afrontó a lo largo su existencia la pionera *Mutuo Socorros...*, no fueron lo mencionados sino el nacimiento en 1897 de la *Società Italiana Principe de Nápoli*, que hizo visible el, por supuesto ya existente y cotidianamente manifiesto aunque muchos no lo vieran, problema regional; pasando a representar la nueva entidad a los intereses de los inmigrantes meridionales, por oposición a los poderosos del norte de la península. Naturalmente, su nacimiento no es casual y guarda estricta correspondencia con un marcado proceso de reversión de los lugares de procedencia de donde son originarios el grueso de los emigrados llegados desde Italia, que por desde la década de 1890 y durante las primeras del siglo XX provienen mayoritariamente de las postergadas comarcas sureñas, como pueden dar fe la casi totalidad de los documentos públicos y privados de la época, desde las planillas censales de 1895, las actas de matrimonios de los registros civiles de las personas, los registros de socios de las mutuales étnicas y las memorias de inmigrantes y la prensa, en Luján lo mismo que en la Argentina. Nada diferente obviamente podrá comprobarse en las filas de la flamante institución, de la que lamentablemente sólo se ha conservado un libro de actas, correspondiente al período 1914-1920 pero que, por la contundencia de los números que de él emanan, es igual más que suficiente y no deja lugar a dudas. Bastará decir que la totalidad de los dirigentes y el grueso de la masa societaria, en el orden de más del noventa por ciento, proviene de las provincias meridionales de Italia para dar cuenta que estamos en presencia de la entidad representativa de los italianos del sur¹¹. De todas maneras, algunas diferencias notables surgen

¹⁰ F. Fernández de Monjardín, *op.cit.*, pp. -194-197

¹¹ SUI, *Società Italiana Principe de Nápoli, Libro de actas, 1914-1920.*

del perfil profesional de sus dirigentes que sí por un lado, como sucediera en las demás sociedades, cuentan con un grupo numeroso de comerciantes y artesanos de extracción media, por el otro, dejan márgenes nada despreciable para la participación, por cierto no habitual, de sectores manuales carentes de calificación. Este rasgo, sin dudas original en el contexto de los movimientos asociativos de base étnica, lo es menos si pensamos en las características ocupacionales de los inmigrantes del sur de Italia llegados a Luján. Una importante cantidad de socios además eran originarios de Cosenza, particularmente de las comunas ítalo-albanesas que constituyen el núcleo característico de la inmigración sureña dirigida al partido¹². A los que también se puede detectar en la directiva de la institución, aunque en este caso su preeminencia es compartida con sicilianos y calabreses de otras comunas. En realidad, viendo los niveles de actividad desplegados, la precariedad de los servicios prestados y los escasos márgenes de participación de los socios en asamblea, se nos ocurre que la integración de los sectores no calificados de origen albanés es más nominal que otra cosa y emana de las redes de influencia articuladas hacia el interior de ese grupo, instrumentadas por sectores mercantiles miembros de la Sociedad, a fin de ganar espacios de poder en la *Principe de Nápoli*... Incluso, exagerando, podría sostenerse que al final de su vida la principal actividad de la Sociedad, dejando de lado la organización de reuniones sociales que no parecían interesar a sus afiliados, era su cerrada oposición a la *Mutuo Soccorso*...

En este contexto, previsiblemente, la convivencia entre las sociedades italianas no fue, ni podía ser, nada fácil. Es que, pese a todas las dificultades con las que confrontó, la entidad pionera prosperó rápidamente, por el poderío económico y nivel de influencia de sus socios, entre otras cosas inaugurando en 1882 su propia sede social, con un salón teatro anexo y en 1884 su panteón social¹³. Esa misma prosperidad, sumada a las diferencias políticas y regionales, dio pie para que la *Società di Mutuo Soccorso*, o si e prefiere sus líderes, fueran insistentemente sospechados de tener intenciones hegemónicas hacia sus pares. La resultante fue, y no podía ser de otra manera, el fracaso sistemático de todas las tentativas de unidad. En cada ocasión, demás está decirlo, las sociedades rivales ponían énfasis

¹² Dedier Norberto Marquegui, *El barrio de los italianos. Los ítalo-albaneses de Luján y los orígenes de Santa Elena*, Luján, Librería de Mayo, 1996. También, sobre el mismo tema y del mismo autor léase al estudio de la inmigración ítalo-albanesa en Luján” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, nº 8, abril 1988, pp. 51-82, “Reti sociali, solidarietà etnica e identità. L’impatto delle catene italo-albanesi a Luján” en G. Rosoli (a cura di), *Identità deli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia e lavoro*, Roma, Studium, 1993., pp. 205-240 y “Migración en cadenas, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los sorianos y albaneses de Luján, Buenos Aires, Argentina, 1889-1920” en EIAL. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Israel, vol. 5, nº 1, 1994, pp. 105-136.

¹³ *La Opinión*, 9/7/1916.

en dejar en claro las diferencias que las habían separado en el pasado y no las dejaban de separar ahora. Así, por ejemplo cuando, en 1910, bajos los auspicios de la prensa local, se inician conversaciones para lograr la unión mediante la reabsorción de la *Príncipe de Napoli...* y la *Figli del Lavoro...*, el presidente de la *Mutuo Soccorso*, Miguel Manzini, no tuvo mejor idea que parangonar el papel de su institución con el del Piamonte y del Rey Vittoio Emmauelle en la reunificación de Italia. Como era de esperar la respuesta no se hizo esperar. En esas condiciones no había unidad posible. Lo curioso es que, desde la entidad madre, ese mismo proceso era visto también, como una conspiración tendiente a borrar de la historia el nombre de la *Società...*¹⁴. Lo que da idea, en todo caso, de la virulencia de los conflictos interétnicos y de la imposibilidad de salvar ciertas barreras que a esa altura se presentaban como obstáculos infranqueables.

Interesante es señalar, no obstante que, en esta especie de competencia permanente que involucraba a todos, las elites de cada una de las tres sociedades necesitaron reafirmar su papel rector no sólo hacia el interior de su comunidad de origen sino también en su relación con las otras colectividades y la sociedad receptora en su conjunto. Es con ese propósito, que se pusieron en juego los mitos sobre el papel rector de Italia en la marcha general de las civilizaciones y de la Argentina en particular, las festividades del XX del septiembre y la presencia de las sociedades en los actos fundamentales de la vida cívica local eran instrumentados en beneficio de las posiciones particulares de cada parte. Otra vez vemos, el modo como la mirada del “otro” tiene un valor superlativo para los miembros de la comunidad, cualquiera sea la posición que defiendan, al punto que termina por ser un factor constitutivo, y en muchos casos decisivo, en el proceso de construcción, o si se quiere de «invención» de la propia identidad¹⁵ determinando relaciones contradictorias con los distintos sectores de la sociedad e incluso del aparato político municipal.

Al mismo tiempo, la participación de los italianos, de diferentes tendencias, en los actos públicos y en los órganos de gobierno se vuelve hechos cargados de sentido y que implican en sus conflictos a todos los sectores del partido y la asociación lujanense. Esa percepción emerge, cristalina, en el conflicto desatado en 1912 por la vacancia de la agencia consular al fallecer su titular Luis Gogna. Su reemplazante Remersaro, vinculado a la *Mutuo*

¹⁴ Idem, 13/7/1910, 1/8/1910, 9/8/1910, 20/8/1910 y 27/9/1910.

¹⁵ Kathleen N. Conzen, David Gerber, Ewa Morawska, George Pozzetta y Rudolph Vecoli, “The Invention on Ethnicity: Una Lettura Americana” en *Altretalia*, año II, n° 3, 1988, pp. 4-36. También de Erick Hobsbawm y Terence Ranger (ed), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988 y de Werner Sollors (ed), *The invention of Ethnicity*, New York, Oxford University Press, 1988.

Soccorso., renuncia, en una nota después denunciada como apócrifa, y en su lugar asume José Rolla, militante anarquista y conspicua figura de la *Figli del Lavoro*. . . y relacionado con Florentino Barca, miembro del gobierno de la intervención municipal de ese año. Quien, a su vez, había intentado vanamente asumir la conducción de la *Società*. . . varias veces, por lo que las acusaciones cruzadas estaban a la orden del día. Las imputaciones se suceden, además, en función de la militancia política de los actores -el presidente de la *Mutuo Soccorso*. . ., Miguel Manzini, era miembro de los círculos conservadores desplazados por la intervención provincial del control el municipio - por lo que la prensa local toma posición generalizando a nivel de la sociedad receptora lo que era un enfrentamiento interno de los italianos. Los argumentos utilizados son conocidos. De un lado, se sostiene que el consulado no puede ser ocupado por un anarquista y por quienes ensayaran desde ese lugar tomar el control de la *Società*. . . .luego. Del otro se protesta contra las intenciones hegemónicas de los que quieren perpetuarse en el poder. Aunque es interesante observar que aún en momentos como éste, todos reclaman para sí la representación entera de la colectividad «italiana»¹⁶.

Y ello, en realidad, no encierra ninguna clase de contradicción, pues en todas las instituciones convive el sentimiento local y regional con un más vago espíritu de nacionalidad que, probablemente incentivado por la emigración, ha ido ganando espacio. Es que, resulta difícil pensar que ese machacar constante de las instituciones étnicas en su competencia, su reincidencia en la liturgia patriótica, las fiestas cívicas, la prédica nacionalista y los símbolos patrios no tuvieran al final ninguna clase de influencia. Y si a ello sumamos además la presión de una sociedad, como la lujanense, que se niega a reconocerlos de otra forma que no sea como “italianos”, resulta difícil no admitir que esa noción de “italianidad” pudiera estar presente, aunque sea para rechazarla, aún entre los inmigrantes más remisos a admitirla.

Por otra parte, es claro también, que si esta competencia entre distintas identidades inhibió la posibilidad de la formación de una elite unificada. Por el contrario, las diferencias regionales y políticas fragmentaron los grupos de privilegio retardando la posibilidad de encarar acciones comunes. En estas condiciones, la eventualidad de un liderazgo compartido no parece ser posible pero habría que examinar el modo como eventos sumamente traumáticos, como la Primera Guerra Mundial afectara la continuidad de estas demasiado prolongadas, a veces seculares, rivalidades.

¹⁶ *La Opinión*, 27/1/1912, 27/2/1912, 4/6/1912, 15/6/1912, 6/7/1912, 23/7/1912, 17/8/1912, 24/9/1912.

La italianidad recreada

El desastroso advenimiento de la Gran Guerra tenía forzosamente que producir profundos cambios en los desenvolvimientos no sólo de la inmigración italiana, si no del conjunto de los flujos europeos con destino a la Argentina. Por primer vez, después de un prolongado lapso de alrededor de veinticinco años, el balance migratorio entre ambos países se volvió negativo para la Argentina y no es difícil de explicar porqué. Si los emigrantes, puede considerarse, normalmente se mueven en un contexto de incertidumbre, bien lejos de las supuestas certezas que brinda la teoría de mercado, ese margen de inseguridad se veía acrecentado ahora, llevado por la conflagración bélica hasta sus límites, decidiendo a quienes estaban dudosos de venir o no a América a postergar la decisión de emigrar hasta que se dieran circunstancias más favorables. Por otra parte, para los que estaban del otro lado del océano, especialmente para los numerosos hombres solos que habían venido dejando en el lugar de origen a sus familias, se tornaba imperativo volver, para atender *in situ* las necesidades de los suyos aunque, habiendo recibido citaciones o no, pudieran terminar siendo reclutados para la Guerra. Y no faltaron finalmente aquellos que, lejos de los ambigüedades de quienes habían sido citados expresamente, los que amparados por las distancias podían decidir si aceptaban o se negaban, sintieron el llamado de la nación en armas, regresando para cumplir aquello que sentían era un imperativo moral y cívico. Pero, como sostiene F. Devoto¹⁷ hay otro factor no considerado, que podía eventualmente posponer decisiones de venir desde Europa o, en el caso de lo que habían formado familia aquí

¹⁷ Fernando J. Devoto, Historia de los italianos en Argentina, Buenos Aires, Ed. Biblos, Colección "La Argentina Plural, 2006, p. 318. Hasta qué punto la crisis afectó el funcionamiento de las instituciones italianas, debilitada su capacidad de reclutar nuevos socios por los elevados índices de retorno registrados, puede verse en Luján en los Libros de actas Mutuo Socorros..., donde podemos leer las acongojadas palabras de su presidente, Juan Bolgiani, al tener que explicar en asamblea "Disgraciadamente questo anno abbiamo avuto pochi soci. Lacrisi commerciale, la mancanza di lavoro, il poco guadagno, l'èxodo di molti connazionali ne sono indubbamene le ragioni...". Parece inútil entonces, y poco creíble hasta para él, el consuelo que a continuación ensaya: "Ma no importa. E meglio pochi, ma buoni, ansiche molti e revoltosi". Mas efectivos, en cambio, pudieron ser tal vez algunas medidas que como paliativo ponen en juego, como aumentar la edad límite de los socios ingresantes y no cobrarle cuota de ingreso. Por lo demás es claro que, si ese fue el efecto del desbalance que la crisis económica inducida por la Guerra causó en la mutual italiana más poderosa, cuya recuperación fue viable apenas superada la conflagración bélica, no es difícil imaginar los estragos que forzosamente debió producir en las más pequeñas. Baste decir, como muestra, que en 1918 la Figli del Lavoro buscó desesperadamente la unión con la entidad madre, cuando contaba con solo quince socios y que la Príncipe de Napoli debió acudir ese mismo año al sostén financiero de su rival, a la que debió pedir un préstamo de tan solo \$ 400 para equilibrar sus cuentas. Sociedad Unión Italiana de Socorros Mutuos, Libro de actas de la Società Italian di Mutuo Soccorso (1911-1920), fs. 68-70, 97, 112, 119-120).

vijar de uno u otro lado, de regresar aunque debieran hacerlo. La Primera Guerra Mundial, que desde una óptica demasiado simplista podría ser tomada como una excelente oportunidad de crecimiento sustituyendo importaciones, terminó por constituirse en un pesado gravamen para unas industrias locales insumo dependientes¹⁸, al mismo tiempo que, el corte de las comunicaciones y el costo de la Guerra, disminuían el volumen y valor de la exportaciones agrícola, instituyéndose al revés en un escenario de crisis. La falta de recursos, que las afectaba el mismo modo como sucedía en las empresas, terminó por minar las bases de las entidades de base étnica más chicas, obligándolas a considerar como potable esa alternativa que, desde hacia casi dos décadas, desdeñaban. Imposibilitadas de sobrevivir en esas condiciones, la eventualidad de fusionarse constituyendo todas ellas una sola, se presentaba como la mejor, y casi excluyente, alternativa. La primera en aceptar la situación fue *La Società Italiana Figli del Lavoro*, que el 8 de agosto de 1920 terminó por acordar su fusión con la entidad madre, que lo ratificó por asamblea extraordinaria el día 29 de ese mes, hasta que finalmente adoptó esa misma decisión la hasta entonces remisa *Società Principe de Napoli*, no sin antes plantear sus condiciones y después de un arduo debate interno, haciéndolo por asamblea general extraordinaria con fecha del 12 de septiembre de 1920¹⁹, convalidada

¹⁸ Para tener una idea de los efectos divergentes que esa misma crisis tuvo sobre dos empresas en Luján proveedoras de energía eléctrica, una quebrada y otra que sobrevivió a duras penas para erigirse después en una de las más sólidas y diversificadas del partido véase Dedier Norberto Marquegui- María Teresa Tartaglia, "The visible hand: el cooperativismo ante los desafíos del mercado. La Cooperativa Eléctrica de Luján. (1960-1965)", ponencia presentada en el congreso El Cooperativismo Latinoamericano: los desafíos ante el nuevo escenario regional, realizado en Porto Alegre en abril del 2004, y ese mismo año editado como artículo en Revista de Cooperación Internacional, Vol. 37, n° 4, Alianza Cooperativa Internacional, Gineve (Suiza)- Bs. As (Argentina), 2004, pp. 113-139.

¹⁹ El primer intento de plantear el tema de la fusión en la asamblea general extraordinaria convocada para el 1° de agosto de 1920 ocasionó la renuncia, del presidente Antonio Gabrielli y el secretario Nicolás Avato, terminando abruptamente la reunión por el retiro de muchos socios apenas la cuestión central implícita en las discusiones. El día 19 N. Avato, designado delegado para plantear las condiciones de fusión informa, tres días después el estado de su gestiones y del condicionamiento esencial que planteara a la entidad resultante de la unión de las otras dos: que para aceptar la sede de la nueva sociedad no debía ser ninguna de las tres donde alguna de ellas tuviera residencia antes, lo cual prometen estudiar convocando a sus socios. Se decide que el resultado de esa entrevista debe ser presentado ante una asamblea extraordinaria el día 29. Pero esa asamblea no se realiza, quedando en blanco en las actas el espacio destinado a ella. La reunión finalmente se efectuó solo en segunda convocatoria el 12 de septiembre, lo que motivó la renuncia del presidente y el secretario por lo que entendieron falta de apoyo a sus gestiones, bajo la presidencia del Vicepresidente 2°, Juan Luzzi, conviniéndose a realizar la fusión bajo la aceptación de los términos planteados por Avato como delegado, más la incorporación a pleno de la CD en la comisión y la nueva entidad a la que se designen sus autoridades en asamblea y el reconocimiento a sus socios de los mismos derechos que gozaban en la sociedad cesante. **SUI, Sociedad Italiana Principe de Napoli, Libro de actas, 1914-1920.** Asamblea general extraordinaria del 1° de agosto de 1920, Asamblea general extraordinaria del 15 de agosto de 1920, Sesión ordinaria del Consejo Directivo 22° de agosto de 1920, Asamblea general extraordinaria del 12 de septiembre de 1920, f. 57 a 68.

por las otras dos en Asamblea General Extraordinaria del 21 de noviembre de 1920²⁰. Fruto de todo este proceso nació la Sociedad Unión Italiana de Socorros Mutuos de Luján, aunque su fecha simbólica de fundación sea el 20 de septiembre de 1920.

En cualquier caso, el momento era propicio, mas no solo porque la precariedad de las condiciones económicas imperantes hacían evidente que la unidad era probablemente no la única pero sin dudas la mejor solución para todos, sino porque hacia el interior de la comunidad italiana se atravesaba en estos momentos por una época de gran exaltación patriótica. Y no era para menos pues no es difícil imaginar los sentimientos que entre los emigrados despertaba en épocas de guerra la sola evocación de “*patria lontana*”. Un sentimiento, dicho sea de paso, que ya hemos visto manifestarse, terminando la primera década del siglo XX, cuando ese mismo sentimiento se hizo carne ante los efectos de terremoto de Sicilia y Calabria. Incluso, en 1910, cuando se celebró el primer centenario de la Revolución de la Independencia, y los Agentes Consulares de las dos colectividades mayoritarias, Luis Gogna (italiana) y Carmelo Yangüez (española) fueron honrados al designárselo en el cargo de Vicepresidente de la *Comisión Pro Centenario*, las tres mutuales acordaron formar, por iniciativa del Consulado, un *Comitato Italiano Pro-Centenario*, presidido por el Vice Cónsul Gogna y ubicando como Vice Presidentes a Miguel Manzini, Angel Castrovillari y Pedro Franzosi, residentes de las Sociedades di *Mutuo Socorros*, *Pincipe de Nápoli* y de la *Figli del Lavoro* respectivamente que además de colaborar en toda la celebraciones, elaboraron su propio programa de festejos²¹, culminaron su actuación regalando para que sean emplazadas cada lado del ingreso del flamante palacio municipal, dos magníficas estatuas, que se encuentran aún allí y a cuyo pie puede leerse *Gli Italiani di Luján*, seguramente acentuando la idea de los argentinos de que estaban en lo cierto cuando lo percibían como parte de un mismo colectivo social y su incomprensión de las razones que hacían que sus tres mutuales no se pudieran de una vez por todas unificar. No extrañara entonces que, habiendo entrado Italia en Guerra en 1915 se constituyera entre los italianos de Luján un Comité Pro Italia, encargado de recaudar fondos y adherente de casi todos los Empréstitos Nacionales Italianos emitidos para financiar el esfuerzo bélico. El ambiente preparado, en pocas palabras, para que los italianos se aceptaran pertenecientes a una identidad nacional en la que los demás a los habían incluido.

²⁰ SUI, *Libro de actas de la Sociedad Unión Italiana e Luján*, Libro de actas, Asamblea General extraordinaria del 21 de septiembre de 1920, f. 57 a 68, fs. 1 a .

²¹ Juan Barnech y Apolo Jordán hijo (ed), *álbum Gráfico de Luján*, Luján, Talleres Gráficos de La Perla del Plata, 1910.

A manera de conclusión.

El artículo remarca que la identidad no es como se cree algo dado, si no la resultante de largos procesos históricos. En esos procesos intervienen, distintos actores que, desde adentro y desde afuera del colectivo social obre el que actúan procurando moldearla dotándola de diversos atributos según las épocas. En el escrito, se hace énfasis en el papel de la sociedad receptora y de las mutuales extranjeras lo que conlleva el riesgo, por cierto ya advertido, de confundir a esas sociedades con la comunidad italiana toda, brindando una imagen mesocrática e institucionalizada de quienes acuden a esos símbolos para legitimarse y excluyendo a los sectores pobres mayoritarios, de peones y jornaleros, inmigrantes que de acuerdo a sus proyectos y redes familiares de subsistencia de lo que R. Merton llama su grupo de referencia, se movían en constante vaivén entre el origen y los varios destinos que controlaban, permaneciendo fuera de esas estructuras.. Hasta qué punto ellos adhirieron a esos universos de representaciones es algo que en historia solo podemos inferir ya que dialogamos con personas distintas a nosotros, que no dejaron testimonios y además se encuentran muertas, por lo que no nos es posible acceder a ellas. Solamente podemos acudir a los documentos escritos que por casualidad o casualidad nos llegan, aunque los sepamos intencionados (después de todo, ¿qué registro, oral o escrito, al que podamos acceder no lo es?) porque, aunque no quieran, sobre todo en situaciones de conflicto, nos permiten ver en los intersticios de eso escritos el desenvolvimiento de diversas identidades en pugna, aunque no necesariamente. Durante un largo lapso, durante el período de formación y consolidación del estado peninsular, los italianos que vivían en Luján, guiados por las redde de relaciones y familiares que los habían guiado hasta este lugar, se consideraron primariamente pertenecientes .a esos grupos, calificándose a si mismos como genoveses, piamonteses, ítalo-albaneses, calabreses, etc. A manera de superestructura, en un esquema que creemos podemos ver reproducido con las lógicas variantes de procedencia y tiempo en casi toda la Argentina y otros países de América receptores de flujos de estas características, se sobrepusieron otras oposiciones binarias (norte-sur) o definiciones más compleja, en correspondencia con el avance de los estados nacionales, como esa noción de una "italianidad" que, desconocida al principio, se había convertido hacia la década de 1920, pasado medio siglo en Luján, en una forma de identificación de la que pocos abjuraban. Pero, he aquí lo interesante, que no por adscribir a ella suponía la eliminación de las formas de identidad que antes se detentaban, pudiendo una persona ser al mismo tiempo genotes, italiano del norte, perteneciente a las clases baja o media, conservador o socialista y finalmente italiano sin que una cosa niegue a la

otra. En ese sentido ni siquiera parecen ser aceptables hoy, los postulados de una sociología del trabajo de corte funcionalista que, al concebir a las migraciones como el pasaje de la soledad tradicional a la moderna, dentro de las rígidas categorías que definen los cánones de funcionamiento del sistema capitalista, piensan que su trasvase implica una enuncia a los valores aprendidos que son remplazados por otros propios de la estructura de que se pasa a ser parte. Como tampoco implica que de ahora en más haya una forma de concebirse “italiano”, o argentino o lo que sea. Por eso, que esa identidad haya adquirido mayores márgenes de adhesión después de la Primera Guerra, no supone que esa, ninguna anterior, sea una noción definitiva si no que, así como fue el fruto de una construcción, deberá reconstituirse en cada época ante los desafíos internos (piénsese tan solo en el fascismo), externos o los que le plantea la sociedad en que reside, en cada época.

La Contrucción
de la Italianidad
en Argentina
(Luján, Provincia
de Buenos
Aires, 1870-1920)